

In Sollemnitate Corpus Christi



**Basílica Menor Nuestra Señora del
Rosario de Chiquinquirá**

SALIDA DEL TEMPLO

Lectura del Primero Libro de los Reyes: I Reyes 19, 5-8

En aquel tiempo: Elías caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo:

«¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!» Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar. Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.» Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb."

Palabra de Dios.

Letanías

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

**Bendito sea Jesucristo verdadero
Dios y verdadero Hombre.**

**Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo
Corazón.**

**Bendito sea su Preciosísima
Sangre. Bendito sea Jesús en el
Santísimo Sacramento del Altar.**

**Bendito sea el Espíritu Santo
Consolador.**

**Bendita sea la Madre de Dios la
Santísima Virgen María.**

**Bendita sea su Santa e
Inmaculada Concepción.**

**Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María
Virgen y Madre.**

**Bendito sea San José su casto
esposo.**

**Bendito sea Dios en sus Ángeles y
en sus Santos.**

Reflexión Inicio de procesión

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Hoy nos reunimos en esta solemnidad de Corpus Christi, un día sagrado en el que celebramos la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Este es un momento especial para reflexionar sobre el inmenso amor de nuestro Señor, que se entrega a nosotros en el Pan y el Vino, y renovar nuestra fe en este misterio de fe.

La Eucaristía es el corazón de nuestra vida cristiana, el lugar donde encontramos a Jesús de una manera íntima y transformadora. En cada Misa, en cada Comunión, Cristo nos invita a recibirlo con un corazón puro y dispuesto, para que Él pueda habitar en nosotros y transformar nuestras vidas.

Al iniciar esta procesión, llevemos en nuestros corazones el ejemplo de María, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, quien siempre estuvo dispuesta a recibir a Jesús con amor y devoción. Que ella nos guíe y nos inspire a seguir a su Hijo con la misma entrega y fidelidad.

Que cada paso que demos en esta procesión sea una oración viva, una proclamación de nuestra fe en Jesús Eucaristía y un testimonio de nuestro amor por Él. Caminemos juntos, unidos en el cuerpo de Cristo, llevando su luz y su paz a nuestro mundo.

Oremos para que, a través de esta celebración, nuestra comunidad parroquial se fortalezca en la fe y en el amor mutuo. Que el Señor nos bendiga, nos guíe y nos acompañe siempre.

PRIMER ALTAR

Del Santo Evangelio según san Lucas

"Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

Palabra del Señor.

INTENCIÓN:

Oremos por la Iglesia, la salud del Papa Francisco, Nuestro Arzobispo Ricardo, todos los sacerdotes y religiosas de Nuestra Iglesia particular de Medellín, y por todas las vocaciones a la vida consagrada.



REFLEXIÓN

Nos encontramos ante el primer altar de esta procesión de Corpus Christi, un momento de gracia y encuentro con nuestro Señor Jesucristo presente en la Eucaristía. En este altar, queremos dedicar nuestras oraciones a nuestra Madre Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo en la tierra.

La Iglesia es nuestra familia espiritual, el lugar donde encontramos refugio, consuelo y fortaleza en nuestra peregrinación hacia el Reino de los Cielos. Es a través de la Iglesia que recibimos los sacramentos, que nos unen más íntimamente a Cristo y nos llenan de su gracia. Por eso, hoy queremos elevar nuestras plegarias por la Iglesia universal y por todas las comunidades cristianas alrededor del mundo.

Oremos por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y todos los consagrados, para que el Señor les conceda sabiduría, santidad y fortaleza en su misión de guiar al pueblo de Dios. Que sean siempre fieles pastores, capaces de llevar la luz del Evangelio a todos los rincones de la tierra y de ser testigos vivos del amor y la misericordia de Dios.

Oremos también por todos los laicos, por cada uno de nosotros, llamados a ser discípulos y misioneros en nuestra vida cotidiana. Que el Espíritu Santo nos llene de valentía y amor para anunciar a Cristo con nuestras palabras y obras, y para construir comunidades de fe, esperanza y caridad.

Pidamos al Señor que nuestra Iglesia sea siempre un faro de luz en el mundo, un signo de unidad y de paz, un lugar de encuentro con Dios y con los hermanos. Que, fortalecidos por la Eucaristía, podamos ser testigos fieles de la presencia de Cristo en medio de nosotros y trabajar incansablemente por la construcción de su Reino. Confiamos estas intenciones a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de nuestra parroquia, pidiéndole que nos guíe y proteja siempre bajo su manto maternal.

ORACIÓN

***Hostia de salvación, que abres las
puertas celestes de la gloria
prometida: fortalece y socorre a
nuestras almas asediadas por
fuerzas enemigas. Glorificada
eternamente sea la perpetua***

***Deidad, que es una y trina, y que
ella finalmente nos conceda en la
patria sin fin vida infinita. Amén***

SEGUNDO ALTAR

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente. Jesús dijo:

- "Digan a la gente que se siente en el suelo."

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil.

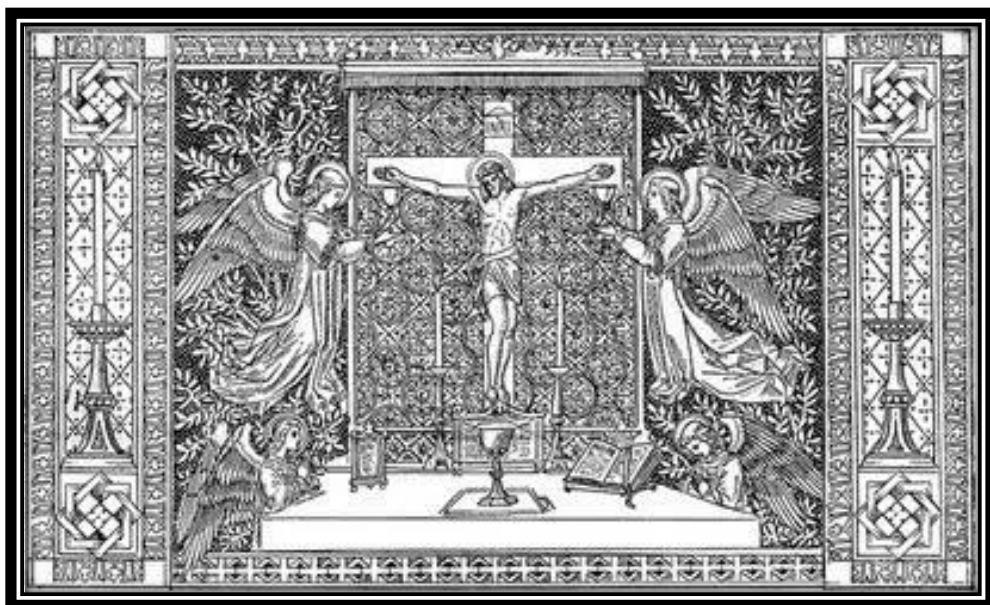
Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando todos se saciaron, dice a sus discípulos:

- "Recojan los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie." Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

Palabra del Señor.

INTENCIÓN

Oremos por la paz de nuestra amada Colombia, para que cesen los conflictos y la violencia.



REFLEXIÓN

Nos reunimos ante este segundo altar de la procesión de Corpus Christi, en la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, para elevar nuestras oraciones por la paz en nuestra querida Colombia. Este es un momento sagrado en el que nuestros corazones se unen en una sola súplica: que el Príncipe de la Paz derrame su gracia sobre nuestra nación.

Colombia es una tierra bendecida con una rica diversidad cultural y natural, pero también ha sido marcada por la violencia y el conflicto. Hoy, más que nunca, necesitamos la paz de Cristo para sanar nuestras heridas y construir un futuro de esperanza y reconciliación.

Oremos por todos aquellos que han sido afectados por la violencia: por las víctimas, sus familias y comunidades. Que el Señor les conceda consuelo, justicia y la fuerza para seguir adelante. Que encuentren en su fe y en el apoyo de su comunidad, el aliento necesario para superar el dolor.

Pidamos a Dios que ilumine el corazón de nuestros líderes y gobernantes, para que trabajen con sabiduría y justicia en la construcción de una sociedad más equitativa y pacífica. Que sus decisiones estén guiadas por el amor al prójimo y el bien común, y que siempre busquen caminos de diálogo y entendimiento.

Oremos también por todos nosotros, ciudadanos de esta hermosa nación. Que cada uno de nosotros se convierta en un instrumento de paz en su entorno, promoviendo la reconciliación y la fraternidad en nuestras familias, comunidades y en toda la sociedad. Que no caigamos en la indiferencia, sino que trabajemos activamente por la paz y el bienestar de todos.

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos que toques los corazones de todos los colombianos con tu amor transformador. Derrama tu Espíritu Santo sobre nuestra nación para que, fortalecidos por tu gracia, podamos superar el odio y la división, y construir juntos un futuro de paz y prosperidad.

Confiamos estas intenciones a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de Colombia. Madre amorosa, te pedimos que lleves nuestras súplicas a tu Hijo y que, bajo tu manto protector, nuestra patria encuentre el camino hacia una paz duradera.

ORACIÓN

*Ven, Jesús, mi Salvador Divino Cordero; Ven a mí, dulce Señor,
Oh mi Dios, mi amor! Eres Padre tierno,
Eres buen Pastor; Eres verbo eterno
Nuestro Redentor.
¡Oh de mi esperanza Dulce galardón!
Te doy alabanza Y mi corazón. En Ti siempre espero,
Aumenta mi fe;
Con amor sincero. Te recibiré En esta apariencia,
Divino manjar, Tu santa presencia
Quieres ocultar. Oh Sabiduría, Eterno Señor;
¡Ven en este día A darme tu amor!
Jesús de mi vida; Nunca más pecar;
Sólo a Ti rendida, Mí alma quiere amar.
Amén.*

TERCER ALTAR

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo; Jesús dijo al gentío: "Les aseguro que no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo."

Entonces le dijeron:

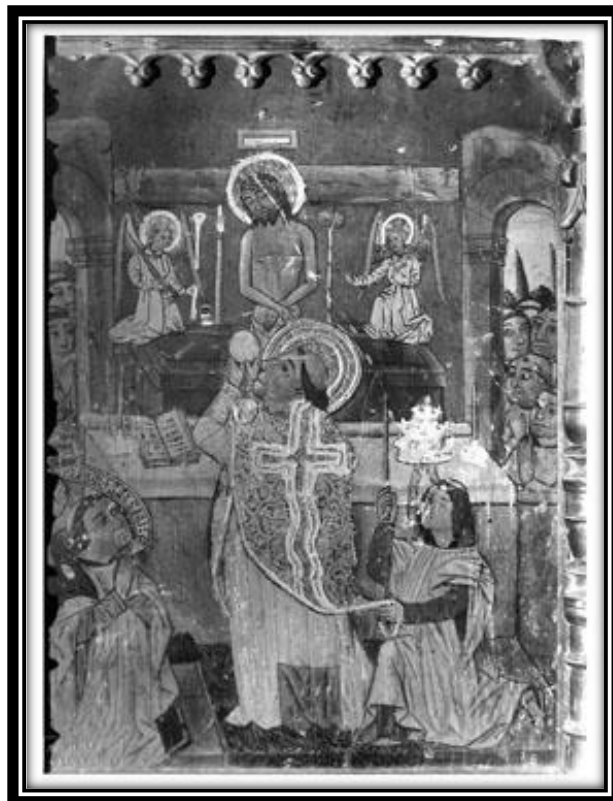
-"Señor, danos siempre de este pan." Jesús les contestó:

-"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed."

Palabra del Señor.

INTENCIÓN

Oremos por nuestras Familias, que en cada hogar reine el amor, la paz y la unidad.



REFLEXIÓN

Nos encontramos ante el tercer altar en esta solemne procesión de Corpus Christi, un momento de especial recogimiento y oración en la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Hoy, dirigimos nuestras oraciones con fervor y esperanza por todas las familias, núcleo fundamental de nuestra sociedad y reflejo del amor de Dios.

La familia es el primer y más importante lugar donde aprendemos a amar, a compartir y a vivir en comunidad. Es en el seno familiar donde descubrimos los valores y principios que nos guían a lo largo de nuestra vida. Por eso, es esencial que nuestras familias sean fortalecidas y bendecidas por el Señor.

Oremos por todas las familias, para que en cada hogar reine el amor, la paz y la unidad. Que el Señor conceda a los padres la sabiduría y la paciencia necesarias para guiar a sus hijos en el camino de la fe y la virtud. Que sean modelos de amor y entrega, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Pidamos por los hijos, para que crezcan en un ambiente lleno de cariño y apoyo, desarrollando sus talentos y capacidades bajo la mirada amorosa de Dios. Que sean siempre obedientes y respetuosos, y que encuentren en sus padres y familiares el apoyo necesario para enfrentar los desafíos de la vida.

Oremos por las familias que atraviesan momentos de dificultad: por aquellas que sufren la pérdida de un ser querido, por las que enfrentan enfermedades, problemas económicos o conflictos internos. Que el Señor les conceda fortaleza, consuelo y esperanza, y que nunca pierdan la fe en su amor y misericordia.

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos que bendigas a todas las familias con tu amor y tu gracia. Que cada hogar sea un refugio de paz y un lugar donde se viva y se comparta el Evangelio.

ORACIÓN

Ven a mi alma divino Jesús, abre mi pecho Sagrario de amor, sella en él, oh Señor tu mansión, Jesús dueño de mi corazón. Dulce cordero, Hostia de amor, nunca te alejes de mi Señor.

Ven a mi pecho y no tardes más que yo en el tuyo quiero habitar, ven y descansa en mi corazón que solo anhela por ti palpar, Jesús dueño de mi corazón. Amén

CUARTO ALTAR

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

- "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo."

Disputaban los judíos entre sí:

- "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo:

(...) Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre."

Palabra del Señor.

INTENCIÓN

Oremos por los enfermos, para que el Señor les conceda fuerza y consuelo a quienes sufren en cuerpo, mente o espíritu.



REFLEXIÓN

Nos encontramos ante el cuarto altar de esta solemne procesión de Corpus Christi, un lugar sagrado donde nos detenemos para orar con profunda devoción y amor por todos aquellos que están enfermos. En presencia de nuestro Señor Jesucristo, presente en la Eucaristía, elevamos nuestras súplicas por todos los que sufren en cuerpo, mente o espíritu.

La enfermedad nos recuerda nuestra fragilidad humana y nuestra necesidad constante de la gracia y el amor de Dios. En estos momentos de dolor y sufrimiento, Jesús, el Médico Divino, nos invita a acercarnos a Él con fe y esperanza, confiando en su infinita misericordia y poder sanador.

Oremos por todos los enfermos, para que el Señor les conceda fortaleza y consuelo en su dolor. Que sientan la presencia amorosa de Dios a su lado, dándoles esperanza y paz en medio de sus pruebas. Que su fe se mantenga firme, sabiendo que no están solos en su sufrimiento.

Pidamos también por los médicos, enfermeros y todos los profesionales de la salud que cuidan de los enfermos. Que el Señor les conceda sabiduría, paciencia y compasión en su labor diaria. Que sus manos sean instrumentos de la misericordia de Dios, llevando alivio y cuidado a quienes lo necesitan.

Oremos por las familias y seres queridos de los enfermos, para que encuentren en su fe y en la comunidad cristiana el apoyo necesario para enfrentar estos tiempos difíciles. Que su amor y cuidado sean un reflejo del amor de Cristo, ofreciendo consuelo y esperanza a los que sufren.

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos que derrames tu amor sanador sobre todos los enfermos. Que encuentren en ti alivio para sus dolores y fuerza para sus debilidades. Concedeles la gracia de aceptar su sufrimiento con serenidad y confianza en tu voluntad amorosa.

Confiamos estas intenciones a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Madre de todos los que sufren. Que ella, con su amor maternal, acompañe y proteja a todos los enfermos, llevándolos siempre más cerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

ORACIÓN

*Esta es mi Sangre, ofrenda de la tarde:
¡oh gran Misterio!
- Este es mi Cuerpo:
cual víctima me entrego:
¡oh gran Misterio! Te adoro, Carne,
Pan de hombres y de ángeles:
¡oh gran Misterio!
Hacedlo en mi memoria
hasta el tiempo sin horas: ¡oh gran Misterio!
Como víctima única,
mi Carne, Alianza fúlgida:
¡oh gran Misterio!
¿No prolongas tu muerte por darnos vida siempre?
¡Oh gran Misterio!
Si contigo en el Gólgota, contigo en la victoria:
¡oh gran Misterio!*

Amén.

QUINTO ALTAR

De la carta del Apóstol Pablo a los Romanos.

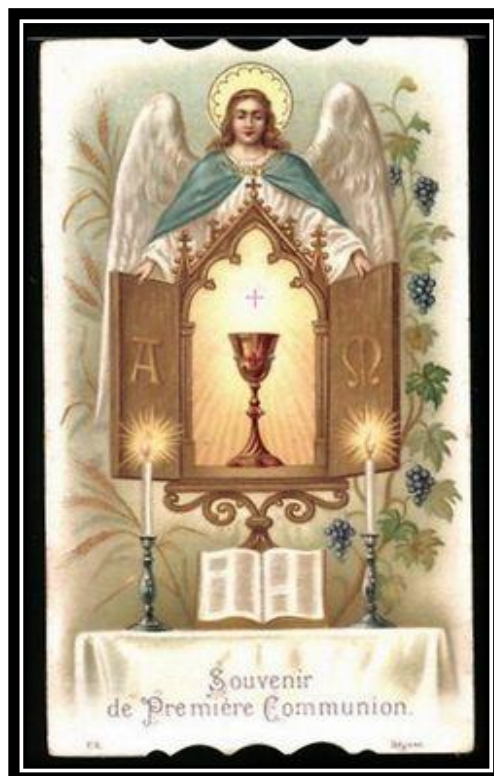
Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las distintas partes no desempeñan la misma función. Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros y tenemos carismas diferentes según el don que hemos recibido.

Si eres profeta, transmite el conocimiento que se te da; si eres diácono, cumple tu misión; si eres maestro, enseña; si eres predicador, sé capaz de animar a los demás; si te corresponde dar, da con la mano abierta; si eres dirigente, actúa con dedicación; si ayudas a los que sufren, muéstrate sonriente.

Palabra de Dios

INTENCIÓN

Oremos por nuestra comunidad parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, para que seamos un signo vivo del amor de Dios.



REFLEXIÓN

En este momento, queremos elevar nuestras plegarias por nuestra amada comunidad parroquial, hogar espiritual donde compartimos la fe, la esperanza y el amor cristiano.

Nuestra comunidad parroquial es un regalo precioso de Dios, un lugar donde encontramos apoyo, consuelo y aliento en nuestra jornada de fe. Es una familia de familias, unidos por el lazo del amor de Cristo, llamados a crecer juntos en santidad y servicio.

Oremos por nuestra comunidad parroquial, para que el Señor la bendiga y la guíe en su misión de ser luz en medio de las tinieblas. Que cada miembro de nuestra comunidad sea un verdadero discípulo misionero, llevando el Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad.

Pidamos por nuestros sacerdotes y líderes parroquiales, para que sean fieles servidores del Evangelio, modelos de santidad y guías sabios en el camino de la fe. Que el Espíritu Santo les conceda la gracia de discernimiento y la fortaleza para llevar adelante la misión de la Iglesia.

Oremos por todas las familias que forman parte de nuestra comunidad parroquial, para que sean santuarios de amor y fe. Que encuentren en nuestra parroquia un lugar de acogida, de formación y de crecimiento espiritual, donde puedan fortalecer su unión con Dios y entre sí.

Pidamos también por los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los necesitados de nuestra comunidad, para que encuentren en nuestra parroquia un lugar de esperanza y consuelo. Que nunca se sientan solos o abandonados, sino siempre acompañados por el amor de Dios y de sus hermanos y hermanas en la fe.

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos que bendigas a nuestra comunidad parroquial. Que siempre sea un lugar donde reine el amor, la unidad y la paz, y donde todos puedan encontrar el alimento espiritual necesario para su camino de fe.

Confiamos estas intenciones a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de nuestra parroquia. Que ella nos acompañe y proteja siempre bajo su manto maternal, guiándonos hacia su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Señor, Dios misericordioso y amoroso, te damos gracias por la bendición de reunirnos como comunidad parroquial en este altar. Te pedimos que bendigas a cada miembro de nuestra parroquia, fortaleciéndonos en la fe, en la esperanza y en el amor mutuo. Que este momento de oración nos inspire a ser verdaderos discípulos misioneros, llevando tu luz y tu amor a todos los que encontramos en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén."

SEXTO ALTAR

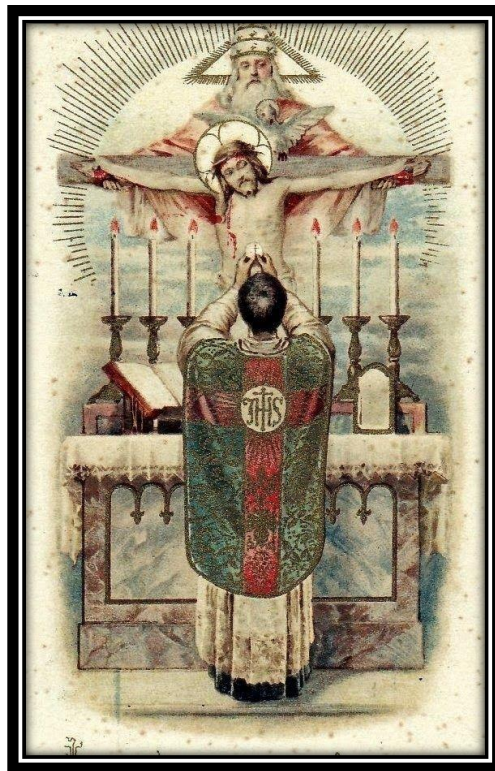
Lectura de la Carta del Apóstol Pablo a los Hebreos

Así, pues, hermanos, no podemos dudar de que entraremos en el Santuario en virtud de la sangre de Jesús; él nos abrió ese camino nuevo y vivo a través de la cortina, es decir, su carne. Teniendo un sacerdote excepcional a cargo de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, con fe plena, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia y con el cuerpo lavado con agua pura. Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmovir, ya que es digno de confianza aquel que se comprometió. Tratemos de incitarnos el uno al otro en la forma de amar y hacer el bien.

Palabra de Dios

INTENCIÓN

Oremos por los pobres, los desempleados, los que sufren. Oremos por cada una de las intenciones que cada uno de ustedes tienen en lo profundo de su corazón, tengamos la certeza de que la presencia viva del Señor en medio de nosotros nos dará fortaleza y respuesta a cada uno de las intenciones.



REFLEXIÓN

Elevamos nuestras oraciones por los más necesitados, por los que sufren en silencio y por todas las intenciones que llevamos en nuestro corazón.

En este altar, recordamos las palabras de Jesús: "Lo que hagan a uno de estos más pequeños, a mí me lo hacen". Nos invita a mirar con compasión a los que menos tienen, a los que están afligidos por el dolor y la injusticia, y a ser instrumentos de su amor y misericordia en el mundo.

Oremos por los pobres y los desamparados, para que encuentren en nuestra comunidad parroquial un lugar de acogida y apoyo. Que no les falte el pan ni la dignidad, y que siempre encuentren una mano amiga que los ayude en sus necesidades.

Oremos por los desempleados y por aquellos que luchan por sostener a sus familias, para que encuentren oportunidades laborales que les permitan vivir con dignidad y alegría. Que el Señor les conceda fortaleza y perseverancia en su búsqueda de un sustento para sus seres queridos.

Oremos por todos los que sufren, ya sea física, emocional o espiritualmente. Que encuentren consuelo en el amor de Dios y en la solidaridad de sus hermanos y hermanas en la fe. Que sus cargas sean aligeradas y que encuentren esperanza en medio de la oscuridad.

Finalmente, oremos por todas las intenciones que llevamos en nuestro corazón, por nuestros seres queridos, por nuestras preocupaciones y por nuestros anhelos más profundos. Que el Señor escuche nuestras plegarias y nos conceda lo que más necesitamos para nuestro bien y el bien de los demás.

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos que bendigas a todos los que sufren y a todas nuestras intenciones. Que en este último altar de Corpus Christi renovemos nuestro compromiso de ser instrumentos de tu paz y tu amor en el mundo. Que tu gracia nos acompañe siempre, fortaleciéndonos en nuestra fe y en nuestra misión de ser tus testigos en la tierra.

Confiamos estas intenciones a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Madre amorosa de todos los que sufren. Que ella, con su ternura maternal, nos acompañe en nuestro camino de fe y nos ayude a ser siempre signos vivos de tu amor misericordioso.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dios Padre celestial, en este día sagrado de Corpus Christi, te damos gracias por permitirnos participar en esta hermosa procesión en honor a tu Hijo, Jesucristo, presente en la Eucaristía.

Te agradecemos por cada altar visitado, donde hemos renovado nuestra fe, hemos elevado nuestras plegarias y hemos compartido la comunión de tu amor. En cada parada, hemos sido recordados de tu presencia viva entre nosotros y de tu llamado a ser testigos de tu amor en el mundo.

Te pedimos, Señor, que las gracias recibidas en esta procesión fortalezcan nuestra fe, renueven nuestro compromiso de seguir a tu Hijo y nos impulsen a vivir como discípulos misioneros en nuestra comunidad y más allá.

Te pedimos que bendigas a nuestra parroquia y a todas las comunidades reunidas en este día, para que sigan creciendo en amor, unidad y servicio. Que el espíritu de Corpus Christi permanezca vivo en nuestros corazones, inspirándonos a amarte a ti sobre todas las cosas y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Te encomendamos a los pobres, los enfermos, los desempleados y todos los que sufren, así como todas nuestras intenciones personales. Escucha nuestras oraciones, Padre, y concédenos aquello que más necesitamos para nuestro bien y el bien de los demás.

Que la presencia viva de tu Hijo en la Eucaristía siga siendo la fuente y la cumbre de nuestra fe, guiándonos en nuestro camino hacia ti y fortaleciéndonos para enfrentar los desafíos de la vida con esperanza y confianza en tu providencia.

Concédenos, Señor, que esta procesión de Corpus Christi no sea solo un evento anual, sino un estilo de vida, donde vivamos constantemente en comunión contigo y con nuestros hermanos y hermanas en la fe.

Todo esto te lo pedimos, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo amado, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.